

LA ENCUESTA

En tiempo de elecciones son muy frecuentes las encuestas que aparecen en los medios de comunicación, principalmente prensa y televisión. ¿Piensa usted que el candidato de la derecha se dejará influir por la iglesia? El público contesta: 62 por ciento a que sí, 30 por ciento a que no y los indecisos tienen el resto del porcentaje. ¿Piensa usted que el candidato de la izquierda atacará a los empresarios y a la industria nacional? El público contesta que sí en un porcentaje de 59 por ciento contra el 34 que dice que no. Se pregunta de todo, hasta de la marca del papel del baño que usa uno o el otro o qué canal de televisión es el más confiable. Y así se me ocurrió hacer también mi encuesta de algo trascendente, mucho más que lo político o religioso. Es algo de lo que depende la supervivencia de la sociedad tal como la conocemos.

La respuesta que obtuve fue muy superior a las de la política en que siempre hay aproximadamente un diez por ciento de gente que no contesta porque no entendió, porque no conoce o simplemente por que no quiere. En mi caso contestaron el noventa y ocho por ciento.

Ahora bien, mi encuesta no fue general, eso se tiene que decir. Se excluyó a todas las mujeres, a los niños y a los gays. En promedio cada pregunta se hizo a dos mil hombres tanto de la capital como de los estados. Por supuesto también se incluyeron los campesinos y los indígenas, como los del sur de la República.

Se excluyeron también, cosa que ya se me estaba pasando aclarar , a todas las personas mayores de sesenta años por obvias razones.

¿En que basé mi cuestionario? Sencillamente en los datos aportados por la historia universal, iniciando con los de la Biblia hasta llegar a los tiempos actuales. Consulté la historia de Grecia, de Egipto, de Roma, de

todos los demás países de Europa, seguí con los de América, de Asia, de Africa y Oceanía. No hubo ninguno que se me escapara. Por supuesto también tuve que estudiar a fondo las religiones que existen o han existido desde que el hombre apareció sobre la faz de la tierra.

Nada de esto fue fácil. El estudio me llevó semanas, meses. Y esto lo digo no para quejarme del trabajo realizado sino para que todos se den cuenta que es una encuesta basada en el estudio y no en las superficialidades con las que se hacen la mayoría de ellas.

Pero ya basta de antecedentes. Primero escribiré las preguntas para que ustedes también tengan oportunidad de contestarlas y después confrontarlas con las respuestas que nosotros obtuvimos con nuestro estudio. Son sólo cinco preguntas.

La primera: ¿Piensan ustedes que las mujeres están preparadas para suplir a los hombres en todas las actividades humanas, llámense laborales, religiosas, políticas, científicas?

La segunda: ¿ Se puede confiar completamente en el juicio de las mujeres?

La tercera: ¿Se pueden igualar las mujeres a los hombres?

La cuarta: ¿Se les debe dar a las mujeres la total libertad?

La quinta y última: ¿Piensan ustedes que algún día una mujer puede llegar a ser Papa de la Iglesia Católica?

Aclaro que las respuestas son verídicas, que tengo copia de todas las respuestas por si alguien quiere verificar los datos.

¿Ustedes ya tienen sus respuestas? Compárenlas con las que obtuvimos nosotros.

Las cinco preguntas tuvieron un rotundo NO en un 92 por ciento de los encuestados. Pensamos que el otro ocho por ciento, los que contestaron que sí, son personas de tendencias gay que aún no han salido del closet. De otro modo no se entiende su respuesta.

Quisiera seguir informándoles a ustedes por medio de este mail pero ya tengo que apagar mi computadora. Mi mujer me está pidiendo que baje a servirle de comer y si no lo hago...

Tomás Urtusástegui

Julio 2006